

“Ahí se encuentra la masonería entera y verdadera con sus grados, su organización y su doctrina destructora de toda religión y de todo orden civil.

“De los firmantes, los que tienen alguna fama histórica, todos fueron enemigos mortales de la Iglesia. Armando, arzobispo elector de Colonia, hubo de ser desterrado por su connivencia con los protestantes: la misma acusación se hizo contra Nicolas Van Noot y Santiago de Amberes, prevoste de los agustinos: Coligny es el jefe de aquellos protestantes franceses, que no contentos con hacer la guerra á la religión patria, aspiraban á una república aristocrática: Melanchthon es el infatigable socio de Lutero.

“El orden de los masones debió de empeñarse con todas sus fuerzas en la propagación del protestantismo, pues es muy de notar, que las nuevas doctrinas hicieron sus primeros prosélitos en las ciudades que, según informa la Constitución, tenían logia.”

Hasta aquí el P. Deschamps.

Ahora, ¿el preciosísimo documento es auténtico? Los ciegos partidarios de los orígenes modernos de la masonería á todo trance, se lisonjean ó de haberle sepultado siete estados bajo tierra con el peso de sus rechiflas y de su menosprecio, ó de haberlo mandado á la región del olvido eterno con la artera conjuración del silencio. En cambio, los masones todos, con excepción de algunos tibios muy contados ó más taimados, en inmensa columna cerrada salen entusiastas á su defensa, lo alzan como glorioso estandarte y le rinden veneración.

Ni las injurias y desprecios de los unos, como ni las aclamaciones y afectuoso rendimiento de los otros, valen un ardite ante el tribunal de una crítica prudente y leal: prevenidos y asaz impertinentes los primeros; estólidos ó falaces los se-

gundos. Las razones ó fundamentos de este juicio duro, pero verdadero, los hemos expuesto y vuelto á tocar en diferentes ocasiones.

¿La carta ó constitución de Colonia es auténtica?

Saint-Albin observa en conformidad con su sistema, que la masonería, “al ver triunfante el protestantismo en una parte de Europa, el protestantismo, que *no es más que la mitad de la masonería* por confesión propia [1], pero es la mitad, ella echó de ver al instante que se abría una época nueva para los enemigos de la Iglesia: se reunió en Colonia. Sin saber todavía qué temer ó esperar de Enrique VIII, adversario de Lutero, más irritado contra Roma . . . alentada por el espectáculo de tantas traiciones y apostasías, en que contemplaba los signos precursores de la ruina y desolación de la sociedad cristiana, se atrevió á confesar públicamente lo que ella es, etc.” Bien filosofado, aunque por sí no concluya nada.

Otra filosofía más adelante, de la misma cosecha. “Si los malvados no dejasen nunca transpirar nada de sus tenebrosos designios y de sus calladas maquinaciones, si las sociedades secretas hubiesen de ser en todo y por siempre secretas, los hombres de bien tendrían derecho de acusar á la Providencia y de decir que los ha desamparado.” Por lo que valga esta congruencia.

El mismo autor ilustra cierto punto del texto coloniense con una nota histórica: “Mientras los caballeros del Temple refugiados en Escocia absorbían el orden ó gremio de libres albañiles, francmasones, y les usurpaban el nombre, otro tanto hacían con el orden de S. Juan los caballeros acogidos en Inglaterra y en Alemania. Cuando se juntaron estos templarios

(1) *Latonia*, t. II, p. 464.

dispersos y disfrazados con nuevos nombres, prevaleció el de francmasones por más ocultador."

Concluye asegurando sin admitir dudas en contra, que los reparos y objeciones levantadas por algunos escritores de la cofradía, se deben á hipócrita estratagemas ideadas para nulificar ó aminorar el desventajoso efecto del manifiesto sectario producido entre la gente cándida.

En realidad con mayor ímpetu, siquiera ostensible, embisten contra él los masones que los profanos.

El gran caballo de batalla en que montan los opositores, dice el P. Gyr, es la variante observada en la firma de Melanchthon: en el original le faltan dos letras [Melanthon por Melanchthon]. Pero ya les quita el sobresalto el h. Redarez, que victoriosamente rechaza esta y todas las demás objeciones (1). Fuera de que, prosigue el P. Gyr, "cabe preguntar á esos escépticos cofrades: ¿Por dónde sabéis vosotros, que el Ph. Melanthon de la firma es el Felipe Melanchthon amigo de Lutero? ¿estais además bien impuestos de la ortografía de su apellido? ¿el mismo Melanchthon no pudo padecer una distracción, ó sería el único exento de ellas? Por fin ¿los falsarios se habrían descuidado en estudiar la verdadera ortografía? ¿Extraña torpeza!"

A estas soluciones se puede agregar un comentario del sabio editor de Melanchthon, Bretschneider, concebido en estos términos:

"Aunque en las cartas de Melanchthon no se encuentra ninguna expresión que sea necesariamente alusiva al orden de los francmasones, sin embargo de ellas resulta, que á menudo él recibía en su intimidad á extranjeros á quienes antes nunca había visto tan siquiera, los recomendaba con gran encareci-

[1] *Influencia de la masonería en el espíritu de las naciones.*

miento á donde quiera que fueren, en todo y por todo atendía á cuanto se les ofrecía. No sé si *familiaridad semejante* deba atribuirse únicamente á las virtudes de esos sujetos, ó más bien al renombre de Melanchthon y á la *comunidad de doctrinas de este con aquellos* [1].

El mismo Bretschneider llama la atención sobre el silencio de la carta de Colonia acerca de la gran logia de Yorck, y en tal silencio ve comprobada la autenticidad de aquella: "Y con razón, recalca el P. Deschamps, porque si la pieza hubiese sido fabricada en el siglo XVII, época de la propagación de la masonería inglesa en Alemania, por nada habría sido preterida la logia de Yorck."

Y antes nuestro respetable maestro nos había hablado de "las dudas serias opuestas á la autenticidad del documento;" y al encomiar "la capital importancia de este," nos aguaba el gusto con la condicional de "si es auténtico." Pero esto fué antes de meterse en faena y en el estudio del mismo, y movido por un exceso de rigorismo crítico; porque más adelante, depuestos ya escrúpulos ultra-críticos, se acaba de ver como opina y como se expresa. Y hace más aún.

Fuera del brillante análisis de la circular coloniense, que insertamos más arriba, se detiene muy de pensado á probar su genuina procedencia con la autoridad de críticos serios *extraños al orden*, y mayores de toda excepción; el referido Bretschneider en su obra citada; t. II, pág. 11 á 14; Pachtler, *Guerro callada contra el trono y el altar* [en alemán], pág. 8 y siguientes; M. Janssen por último, el eminente autor de la *Historia del pueblo alemán*, el sabio germano que en el conocimiento de aquella época, á que pertenece el manifiesto masónico, se lleva la palma entre todos, y á quien el P. Des-

[1] *Corpus reformatorum*, t. II, p. 13.

champs preguntó derechamente su sentir ó juicio, y la respuesta fué en un todo favorable al instrumento de Colonia. Luego se entretiene en sacudir el polvo á Findel, según ya anticipamos en otro pasaje, el cual Findel concentra toda la fuerza de sus impugnaciones en esto; que el estilo y las ideas de la carta no son del siglo XVI, resolviendo así la cuestión con la cuestión misma; y más abajo salta con el anacromismo piramidal, de que si reliquias hubieran quedado de los templarios en los siglos XIV ó XV, los jesuitas con su espionaje los hubieran sorprendido y dado la voz de alarma contra ellos. ¡Y este es el más sabio enemigo del famosísimo é importantísimo documento!

Con esto da por terminada su tarea crítica el P. Deschamps, y nosotros también.

En puridad, conforme á nuestro modo de entender, bien francamente declarado en cuanto se roza con los orígenes de la secta, la principal sospecha que por sí sola en nuestro concepto bastaría para dar término ultramarino al interesante programa de Colonia, sería el conducto masónico que lo entregó á la noticia del mundo profano, y no serían parte á aquietar nuestros recelos la apología ó defensa de Redarez, mason también, ni mil apologías de los más encumbrados y sabiondos personajes de la confraternidad: así nos tienen de acostumbrados en la presente materia los más ladinos de ellos á esos juegos y artimañas de contradicciones y confusiones para envolverlo todo en sombras por innata propensión, para desorientar á los profanos y con la variedad de pareceres disponer de una respuesta á mano para cada pregunta ó dificultad. Pero hechos á un lado los hermanos de la hoja, considerada la vanidad de las dudas propuestas, no comprobado de ninguna manera el hecho de la mixtificación, nos parece que podemos y debemos racionalmente descansar en el voto y sentencia categórica de

los tres ilustres críticos que con sus obras, particulares estudios, vida y antecedentes, acreditan magníficamente las dotes de ciencia, pericia y veracidad que constituyen autoridad irrecusable.

¿La carta de Colonia es auténtica?

Es auténtica.

Mientras permanezca incólume el pergamino de la gran logia de la Haya y no vengan á pulverizarlo otras críticas más potentes, humíllense y confiesen su derrota todos los inventores y patronos de juventudes masónicas; los famélicos por manía de documentos históricos, de datos sensibles y tangibles, queden satisfechos á su vez.

Antes de despedirnos del período histórico á que se refiere el manifiesto sectario, bueno será á los críticos ultra-rigoristas, tan gravemente escandalizados con el feliz hallazgo de la logia de Amsterdam, curarles el escándalo con otro monumento histórico, que si no es tan locuaz y detallado como la manifestación de los 19 m.m. elegidos, corre parejas con ella, si no la supera con mucho, en valor para vindicar antigua data á la aborrecible hermandad. Es monumento sólido, no endeble como el delgado pergamino, formado con hermosos sillares, mármoles y piedra berroqueña, en que á porfía trabajaron la arquitectura, la escultura y la pintura para levantar magnífico templo al Gran Arquitecto del Universo, para cimentar y dedicar soberbia columna miliaria, no de millas, sino de siglos, á la asendereada cofradía, á quien con ultraje inaudito hasta algunos de sus ingratos hijos se empeñan en hacer pasar por moza, robándole el prestigio y los méritos de su venerable ancianidad. Y lo más picante de la historia es, que el indestructible monumento alza su arrogante cabeza . . . ¿dónde? ¿En la selvática Escocia, refugio de los perseguidos caballeros del Tem-

ple? ¿en la despreocupada Inglaterra, patria de Askmoles, Paynes, Andersones y demás legisladores de la misma ralea? ¿en la misteriosa Italia, madre fecunda de Maquiavelos, Mazzinis é infinita caterva de conspiradores? Nada menos: en la retrógrada España de la Inquisición con sus hogueras, de los Reyes católicos con sus judíos corridos á paso de carga, en la España de Felipe II, aunque para dicha del mundo no había nacido aun por entonces el demonio del Occidente [1].

Es el caso que no se ha de tener por aventurada la presunción de que España gozaba de masonería desde largos siglos atrás ¡revelación inesperada! Oigase á V. la Fuente, que soltó esta prenda en un momento de juicio claro, que lo tenía, cuando no se lo enturbiaba el mal genio ó su espíritu de sistema: "Ese principio de odio, de venganza, subversión de todo principio de autoridad legítima, misterio impenetrable, sensualidad encubierta, superstición, hipocresía, encono rabioso contra el cristianismo, ritos sanguinarios, apego á vanas fórmulas y ridículas exterioridades, el francmasón necesita inventarlos y remedarlos; pero el judío los tiene como ingénitos, los siente desde que nace, y no puede menos de tenerlos en su situación abyecta, despreciada y de proscripción. A la luz de estas verdades innegables se aclara todo lo obscuro, y desaparecen los orígenes misteriosos (2)."

(1) Así se expresan del Gran Rey los protestantes extranjeros y los españoles protestantizados.

(2) *Historia de las sociedades secretas* t. I, pág. 9.—Lástima que nuestro D. Vicente ya puesto sobre la pista de los judíos, no siguiese por el buen camino de sus indagaciones, para no perder el rastro de esa gente sectaria por esencia, para cojer y no dejar nunca el hilo de sus tramas, para descubrir sus afinidades con priscilianistas, Hermandades y Uniones, para sorprender sus hijuelas y ramificaciones desde Witiza hasta los Reyes Católicos, para olfatear desde estos á los borbónicos los gérmenes malignos que hubieren dejado, para no perder un solo estambre de toda la urdimbre más secreta de comunidades, germanias, protestantes, alumbrados y sectas de brujos; y dado que no haya puesto mayor empeño en esta empresa por ser de inmenso trahajo, aunque muy digna de quien carga sobre sus hombros el generoso compromiso de darnos una *Historia de las so-*

Sigue á este tenor, prueba sus dichos con hechos, arguye de eternos conspiradores á los hijos de Israel y los llama *verdaderos padres de la masonería*. Chispazos, relámpagos de verdad, que nunca llegaron á plena luz de evidencia por escasa sagacidad ó sobrada impaciencia en las investigaciones, y es mina ésta casi virgen.

Pero haciendo aparte estos y otros indicios, ó si se quiere, datos históricos que esperan todavía un crítico hábil y laborioso que los analice y complete la serie, el notable monumento es el que nos describe D. Juan Martín Carramolino, historiador de Avila, en la forma siguiente [1]: "En el año 1516, dos escasos corridos desde el fallecimiento del Obispo Abulense D.

ciudades secretas antiguas y modernas en España, y especialmente de la Francmasonería, lástima grande que al menos desde los reyes borbónicos hasta 1870, en que le plugo bacer punto final, y ¿porqué no hasta 1880? que al menos en estos tiempos modernos de mayor publicidad para la masonería misma, bien que contenida en límites discretos, no hubiese penetrado más en las interioridades de la secta, puntualizando con más seguridad sus nuevas fundaciones y describiendo el curso de su propaganda en nuestra península; revelando sus conexiones con el jansenismo y el filosofismo y su primera introducción en el Santo Oficio y tal vez en el Episcopado; husmeando sus más recatados complots en los días de Fernando VI y Carlos III; señalando la entrada y desarrollo de los diferentes ritos, del iluminismo alemán sobre todo: sacando á plaza sus más íntimos planes de guerra á la Iglesia y á las instituciones políticas y sociales; estudiando paso á paso la acción masónica y confrontando su marcha gradual con los efectos correspondientes; dándonos á conocer sus sucesivos jefes efectivos con su dependencia real ó sus relaciones importantes con toda la masonería europea; haciéndonos formar idea clara de su organización y del funcionamiento de las dos secciones en que suele repartirse, la guerrera y la moderada; hasta finalizar con el cuadro más completo posible de las fuerzas masónicas en estos últimos años, de sus actuales propósitos, de los medios artificiosos adoptados para sus fines, de los auxiliares con que cuenta dentro y fuera de casa, etc..... todo esto ¿para qué? Para cumplir el ofrecimiento hecho en el frontispicio de la obra en proporción á la amplitud de su título, para darnos la verdadera filosofía de la historia patria, siquier de la contemporánea, para poder nos decir fnndadamente: He aquí la *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España y especialmente de la francmasonería*.

Mas ¡ay dolor! que ni el sabio La Fuente daba á la masonería de nuestra patria su justo valor, ni tuvo por conveniente imponerse todo este im-probo trabajo, ni en nuestro humilde sentir fué nunca de la madera de los Oretineau-Joly y demás nobilísimos sabnesos de arcanos historiadores.

(1) *Historia de Avila, su provincia y Obispado*.—Madrid.—T. III, c. XX.

Alfonso Carrillo de Albornoz, que murió en 1514, tuvo lugar en nuestra ciudad la fundación de un notable y bajo cierto aspecto, singularísimo edificio, á que están unidos un suntuoso templo y un muy benéfico hospicio. Hablo del de Nuestra Señora de la Anunciación, llamada vulgarmente la *Capilla de Mosen Rubí*. . . . Es un octógono de hermosa y bien asentada sillería, de grande elevación, que forma un claro, ancho y despejado templo, al que da entrada una sola nave, mucho más corta, baja y estrecha, que está indicando la casual, cuando no meditada, incompleta construcción de la obra

“Más de un extranjero y algún estudioso español han querido hallar una significación misteriosa en esta notable fundación. Su objeto religioso . . . la forma irregular que se nota en la conclusión, ya accidental, ya meditada del edificio, dejando mitad cerrada y mitad abierta alguna ventana ó balconcillo del lindo balaustre de resalte que presenta la fachada principal; los emblemas dominantes en muchas partes de toda la obra, y de que se hace repetidísimo alarde en los escudos que ostentan los capiteles de la columna del patio, y hasta en el magnífico púlpito de mármol blanco, que es un pentágono, y en el que están esculpidos un compás, una escuadra y un mazo ó martillo; el adorno que sirve de remate á la silla presidencial del coro, que es una esfera ó globo terrestre, atravesado por un puñal blandido por una mano; las tres primeras gradas de la escalera de la torre, cortadas en forma triangular; las grandes columnas dobles que dan entrada á la única nave del templo, formada del polígono indicado . . . y algunas particularidades que omitimos, pero sin poder pasar en silencio la época de la fundación, el personaje á quien se invistió del patronato que *residió largo tiempo en Flandes*, la orden que los Reyes dictaron para que no continuase la obra y la exención *canónica*

de toda visita eclesiástica y gobierno diocesano “Hasta aquí el historiador de Avila.

Sobre su narración V. Lafuente, tibio creyente en antigüedades, misterios y transcendentales fines masónicos, que en su parte histórica de la masonería moderna equipara ó asimila esta poco menos á una sociedad meramente política, hace estos comentarios:

“En efecto: *para casualidad son demasiadas casualidades.*” Antes había observado: “La masonería antigua de Avila y la actual, por cierto muy prepotente, han solido fechar sus *planchas* al oriente de Mosen Rubí. La estructura de la Iglesia es muy caprichosa y casi irregular, y como si quisieran formarse con ella tres triángulos. En los muros y en las pintadas vidrieras se ve un escudo con una escuadra y un martillo. La estatua de Mosen Rubí saca la espada con la mano izquierda; la de su mujer tiene la mano derecha sobre el antebrazo izquierdo, en la actitud masónica de dolor, postura rara poco común. La hospedería se destinaba para una obra de beneficencia, más que de caridad. Dicen que algunas cosas raras que observó la Inquisición, hicieron que esta impidiese la conclusión de la obra.” Y luego más abajo añade: “Lo del mazo y la escuadra no tiene malicia al parecer; se ve lo mismo este emblema en la catedral y en la Basilica de S. Vicente sobre las tumbas de varios sujetos que llevan el apellido de Bracamonte... ¿Pero qué significaban esas herramientas en el escudo de aquella familia? ¿cómo se explican otros hechos indudablemente masónicos? ¿sería masón el arquitecto? ¿lo sería Mosen Rubí? El haber estado este (largo tiempo) en Flandes aumenta las sospechas. Los hugonotes franceses y los *mendigos* flamencos no desconocían los misterios masónicos: tiénese por cierto que era francmasón el almirante Coligny. ¿Vendrían algunos militares españoles contagiados del masonismo flamenco, así como algu-

nos teólogos españoles se contagiaron del protestantismo alemán (1)?”

Lo que dejó en duda nuestro D. Vicente, lo afirma rotundamente el masón Nicolás Díaz y Pérez, asegurando que “la construcción de toda la obra no puede ser más ajustada á las reglas arquitectónicas de la masonería, haciéndose notar en toda ella (2);

“1º La forma poligonal del templo, propia de las logias escocesas, y las dos columnas de la entrada de las logias de todos los ritos, desde el de Memphis hasta el francés; sólo que les faltan las iniciales *J* y *B*.

“2º Los cristales de colores de las ventanas lucen los emmas del 3º y 4º grado.

“3º Las alegorías y emblemas dominantes en todo el edificio, lo mismo en su interior que en su exterior, pertenecen al 1º y 3º grado.

“4º El púlpito pentagonal se elevaba sobre una columna triangular y llevaba esculpidos los emblemas de los grados 1º, 2º y 3º.

“5º El adorno de la esfera atravesada del puñal y con la mano, encima de la silla del coro, es una de las alegorías del grado 30º, que pertenece al Cab. Kadosch [3].

“6º Las gradas primeras de la subida á la torre son la elevación al tercer grado, así como la mesa de los juramentos está sobre una grada de tres escalones.

(1) Obr. cit. pp. 52 y sig. ¿Quién entiende al Sr. La Fuente? Aquí de plano y tan serio confiesa lo de la *masonería flamenca*, y hasta lo del masón *Coligny*, noticia que hubo de tomar de la Carta de Colonia; atrevimiento mayúsculo para hombres de su escuela; y luego se rie á cada paso de las antiguallas masónicas de la misma época. ¿Qué formalidad es esta?

(2) “Historia de la francmasonería.”

(3) Niega Tirado en su obra “La Masonería en España” que existiese por entonces este grado, aunque la alegoría se refiere al grado 30º.

“7º La figura que corona el triángulo final del altar mayor es la alegoría del grado 33º.

“8º La cláusula testamentaria del hospedaje á *trece ancianos de ambos sexos* es para muy tenida en cuenta, porque en la época de Mosen Rubí (*¿se lo vino á contar á V., h.: Díaz Pérez?*), y aun ahora, las dignidades y oficiales de una logia eran 13.”

Tras este análisis nos refiere el h.: *cicerone*, que el “general y almirante, señor de Chatillon, Francisco Coligny (*padre del rabioso hugonote*), cuando vino á España en 1519, hizo masones á muchos magnates que le acompañaban, y algunos otros de la corte del Rey.”

Después del relato del historiador de Avila; después de las reflexiones de Lafuente, que como suyas en tal materia, forzadamente han de ser imparciales; y después de las anotaciones hasta de un h.: Díaz Pérez, fáciles de comprobar, á ninguna persona de mediano seso se le ocurre otra cosa más que exclamar con aquel: *Para casualidad son muchas casualidades.*

Y pensar que el mismo docto escritor, que involuntariamente prorrumpie en este epifonema, arrancado por la brutal evidencia del hecho; el mismo que con la vetusta masonería judaica “aclara todo lo oscuro y hace desaparecer todos los orígenes misteriosos;” el mismo que habla, sin ninguno de sus picantes incisivos acostumbrados, de la masonería flamenca y de la masonería de Coligny, el hugonote, como de cosa averiguada, corriente y de clavo pasado; que ese mismo á la vuelta de algunas hojas con su magistral desdén conocido rechaza, sin dar ninguna razón ni por ceremonia siquiera, el documento de Colonia, apoyándose no más en suposiciones de Clavel, cuya autoridad histórica está más marchita que la flor de su apellido á la semana de cortada; de Clavel, cuya *Historia pintoresca de la masonería* en su parte narrativa solo se lee por pasa-

tiempo y regocijo..... A la verdad se hace inconcebible, hasta qué extremos á algunos escritores formales puede conducir su idiosincrasia [1].

De todos modos resulta sin ningun género de duda, que la extraña capilla de Mosen Rubí, de Avila, con sus construcciones adherentes, es un bello edificio masónico, cuya fábrica comenzada innegablemente en 1519, se prolongó algunos años, precediendo con corta anticipación ó dándose la mano en edad con la celebrada Constitución de Colonia. Aquí no se vale desmentir fechas, que constan en los archivos de la ciudad, de la provincia y del obispado de Avila, ni cabe la sandia escapatoria de torcer la natural interpretación de tantos emblemas, repetidos fuera de la capilla en todos los sepulcros de los Bracamontes en la catedral y en S. Vicente, ni negar sin más ni más la significación de todos los objetos y circunstancias. Perfectamente sentenció Lafuente con aquel rasgo de ingenuidad que le honra:

Para casualidad son demasiadas casualidades (2).

Apresurémonos de todo lo expuesto á deducir una consecuencia de no escasa monta.

Luego si en 1635 se entretenían sosegadamente los padres conscriptos del orden en moldear y pulir el inolvidable código coloniense; si en 1519 un egregio masón de preciadísima alcurnia con ánimo sereno osaba edificar en el centro de la inquisitorial monarquía española un suntuoso templo á la gloria

(1) Como decimos idiosincrasia, podríamos decir rareza de caracter, que trasciende á sus escritos; ó terquedad aragonesa, que por consecuencia en sus ideas preconcebidas le hacia inconsecuente en sus dichos y razonamientos.

(2) Sin nota de temeridad podria asegurarse que en otros puntos de Europa han de existir otros antiguos monumentos *sensibles y tangibles*, de la masonería, cuando se mantiene este en la nación donde menos podía esperarse. Y sin embargo ni le conoció el P. Deschamps, cuanto menos otros historiadores no tan ladinos.

del G.: A.: D.: U.:, hasta que el Santo Oficio con su proverbial mal humor se le ocurrió cortar aquellos temerarios vuelos; fuerza es convenir en que la raza maldita, la secta anticristiana y antisocial, aquella *gens eterna in qua nemo nascitur*, infestaba ya el mundo antes de 1535 y antes de 1519; puesto que daba tales señales de vida, y de potente vida.